



Verdad y Anuncio de la Fe
Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año IX
Nº 23
15.03.2015

Evangelio del Domingo

Dios mandó su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 3, 14-21).

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.»

«Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.»

«Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.»

«El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.»

«Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 3, 14- 21).
Magisterio:	Exhort. Apostólica: "Centesimus Annus" (Resumen núms. 50 y 51).
Tradición:	V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (23).
Servidores:	San José de Calasanz y sus Escuelas Pías (1. El Fundador).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

Centesimus Annus

Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II

LA CULTURA DE LAS NACIONES Resumen de los números 50 y 51

Esta búsqueda **abierta de la verdad**, que se renueva en cada generación, caracteriza la **cultura de la nación**. En efecto, el patrimonio de los valores heredados y adquiridos, es con frecuencia objeto de **contestación** por parte de los jóvenes. Contestar, por otra parte, no quiere decir **necesariamente** destruir o rechazar *a priori*, sino que quiere significar sobre todo someter a prueba en la propia vida y, tras esta verificación existencial, hacer que esos valores sean más vivos, actuales y personales, discerniendo lo que en la tradición es válido respecto de falsedades y errores o de formas obsoletas, que pueden ser sustituidas por otras más en consonancia con los tiempos. En este contexto conviene recordar que **la evangelización se inserta también en la cultura de las naciones**, ayudando a ésta en su camino hacia la verdad y en la tarea de purificación y enriquecimiento. Pero, cuando una cultura se encierra en sí misma y trata de perpetuar formas de vida anticuadas, rechazando cualquier cambio y confrontación sobre la verdad del hombre, **entonces se vuelve estéril y lleva a su decadencia**.

Toda la actividad humana tiene lugar dentro de una cultura y tiene una recíproca relación con ella. Para una adecuada formación de esa cultura se requiere la participación directa de todo el hombre, el cual desarrolla en ella su creatividad, su inteligencia, su conocimiento del mundo y de los demás hombres. A ella dedica también su capacidad de autodomínio, de sacrificio personal, de solidaridad y disponibilidad para promover el bien común. Por esto, la primera y más importante labor se realiza en **el corazón del hombre**, y el modo como éste se compromete a construir el propio futuro **depende de la concepción que tiene de sí mismo y de su destino**. Es a este nivel donde tiene lugar **la contribución específica y decisiva de la Iglesia en favor de la verdadera cultura**.

Ella promueve el nivel de los comportamientos humanos que favorecen la cultura de la paz **contra los modelos que anulan al hombre en la masa, ignoran el papel de su creatividad y libertad y ponen la grandeza del hombre en sus dotes para el conflicto y para la guerra**. La Iglesia lleva a cabo este **servicio predicando la verdad sobre la creación del mundo**, que Dios ha puesto en las manos de los hombres para que lo hagan fecundo y más perfecto con su trabajo, **y predicando la verdad sobre la Redención**, mediante la cual el Hijo de Dios ha salvado a todos los hombres y al mismo tiempo los ha unido entre sí haciéndolos responsables unos de otros. La Sagrada Escritura nos habla continuamente del compromiso activo en favor del hermano y nos presenta **la exigencia de una corresponsabilidad que debe abarcar a todos los hombres**.

Esta exigencia no se limita a los confines de la propia familia, y ni siquiera de la nación o del Estado, sino que afecta ordenadamente a toda la humanidad, de manera que nadie debe considerarse extraño o indiferente a la suerte de otro miembro de la familia humana. En efecto, nadie puede afirmar que no es responsable de la suerte de su hermano (cf. Gn 4, 9; Lc 10, 29-37; Mt 25, 31-46). La atenta y diligente solicitud hacia el prójimo, en el momento mismo de la necesidad, es muy importante para la búsqueda de los instrumentos de solución de los conflictos internacionales que puedan ser una alternativa a la guerra.



EL EVANGELIO DE TERESA

Sitúa el tema dentro del campo de la oración. Si la oración en sus comienzos es un diálogo con Cristo se rompería su lógica si no hubiera relación con él en los estadios finales. El Cristo de Teresa es el de la Biblia, pero contemplado desde la Resurrección. Todo el proceso comienza centrado en Cristo: *"Han de procurar tratar de la vida de Cristo"*, y esta consideración de la vida de Cristo ha de hacerse desde el afecto: En esa inmersión en los evangelios se produce el encuentro teológico-espiritual. En la oración deben entrar todas las realidades creadas, pero Teresa añade la coletilla: *"No dejando muchas veces la Pasión y Vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo bien"*. Poco a poco esta representación de la vida de Cristo se va haciendo más íntima; Cristo se graba y estampa en el alma. Estamos en los comienzos del paso a la contemplación. Siempre que podamos debemos tornar a la representación de la humanidad de Cristo. Si Dios se hizo hombre en Cristo es para expresarse a nuestro modo, y cualquier forma de salir de ese modo es rechazar a Dios diciéndole que no se ha expresado bien. Al Padre le agrada esta insistencia nuestra en pegarnos a su Hijo. Pero esto sólo acontece en los grados de quietud y unión en los que viene se impone sin posible resistencia *la Gloria del Resucitado*.



DESDE LA EXPERIENCIA

Teresa va a demostrar cómo llegados a la humanidad de Jesús, llegamos a la mística más alta, de modo que, cuanto más me acerque a Jesús más Espíritu Santo recibo y el Espíritu Santo me lleva al conocimiento de Jesús. Primero contrastar con el Jesús histórico y luego contrastar con posibles desarrollos que haya hecho el Espíritu. Teresa ofrece la experiencia. Por aquí ha alcanzado las más altas cotas de unión. Ella tiene experiencia de que mientras se mantenía unida a la humanidad de Cristo maduraba y crecía. Cuando se separaba de esta humanidad se sentía perdida.

TESTIMONIO DE LA ESCRITURA

La autora recurre a algunas ideas del cuarto evangelio:

- a) Jesucristo, camino. (Jn 14,6)
- b) Jesucristo, luz. (Jn. 8,12)
- c) Jesucristo, único medio para ir al Padre. (Jn. 14,6)
- d) Jesucristo, expresión perfecta y total del Padre. (Jn. 14,9)

Todos estos argumentos que da ella, el evangelio de San Juan los refiere a la humanidad de Cristo, no a la divinidad. La exégesis actual interpreta estos pasajes del Jesús histórico. **Cristo para ella es indivisible, ni sólo el Verbo, ni sólo el hombre. Fundamenta su tesis en la entera existencia de Cristo.** Unas veces será la Pasión; otras en la Resurrección. La misma existencia de Cristo exige esta comunión permanente. De ahí que se atreva a enseñar a uno de sus confesores: *"Así que Vuestra Merced, Señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplación; por aquí va seguro"*.

José Calasanz y Gastón nació el año 1557 en Peralta de la Sal, población del Reino de Aragón, hoy de la provincia de Huesca. Fue el séptimo y último hijo de una familia de infanzones, de la baja nobleza aragonesa. Su padre llegó a ser alcalde de Peralta. Estudió la primera enseñanza en su pueblo y Humanidades en Estadilla. En 1571 se traslada a Lleida, donde hizo filosofía y derecho. Los estudios de teología los siguió en Valencia, Alcalá de Henares y en Lleida, donde obtuvo el título de doctor. En 1583 fue ordenado sacerdote, iniciando así una carrera eclesiástica que le llevó a ejercer diversos cargos en la región merced a las tempranas dotes de gestión y organización que demostraba en todo el joven clérigo.



A José Calasanz le tocó vivir la inseguridad y los peligros de aquellos tiempos, acrecentados en La Seu d'Urgell por la falta de obispo, vacante que perduró por algún tiempo. El cargo de secretario del Capítulo catedralicio que llegó a ocupar entonces, acarreó a Calasanz grandes responsabilidades de gobierno que él expondría con valentía en diez cartas dirigidas a la corona de Aragón, en las que pedía ayuda urgente para resolver la angustiosa situación que se vivía en aquella comarca. De esta preocupación por los más desfavorecidos nació su idea crear de una fundación en Claverol, que todos los años distribuía alimentos a los habitantes pobres de aquella localidad. La fundación funcionaría regularmente hasta 1883.

En 1592, con 35 años, se traslada a Roma con el afán de hacer carrera eclesiástica. Lo que allí encontró fue la pobreza y la degradación moral en la que vivían numerosos niños romanos; algo que volvía a tocar su caritativo corazón y cambiaba de forma definitiva su deseo de hacer carrera por una dedicación total a los niños pobres de Roma y de todo el mundo. En 1597 funda la primera escuela pública, popular y gratuita de la edad moderna de Europa, la primera Escuela Pía. Era su respuesta a la voz del Señor que sonaba fuerte en su interior: *"José, entrégate a los pobres. Enseña a estos niños y cuida de ellos"*. En poco tiempo tiene que hacer ampliaciones para poder acoger a los numerosos alumnos que llegaban de todas partes. En 1610 escribe el *Documento Guía* con los fundamentos de su pedagogía. Ese mismo año, debido a la crisis interna que vive la obra y a intrigas y tensiones externas, Calasanz es apresado e interrogado por la Inquisición. Al año siguiente, esta pugna de intereses e intrigas políticos determina su destitución como General de la Orden que había fundado. Nada cambiaría en los años siguientes ni para él y ni para la Orden que está a punto de desaparecer. En 1648, todavía en desgracia, muere a los 91 años de edad.

Ocho años después de su muerte, el papa Alejandro VII rehabilita las Escuelas Pías. En 1748, la Iglesia católica beatifica a José Calasanz, que sería canonizado 19 años más tarde. El 13 de agosto de 1948 el papa Pío XII lo proclama patrono de las Escuelas Populares Cristianas del mundo. Su lema, *"piedad y letras"*, sigue siendo la luz que inspira el carisma de la Orden de los Escolapios.